

Manía: mediante engaños el Yo consigue el triunfo del Superyo

Angel Garma

(Buenos Aires)

Descriptores: MANIA / YO / SUPERYO / MASOQUISMO / REACCIONES MANIACAS / SENTIMIENTOS / PADRE PRIMITIVO / MATERIAL CLINICO.

Las reacciones maníacas, con su alegre estado de ánimo, hiperactividad, búsqueda constante de objetos, curso rápido del pensamiento, incremento de la autoestima y sensación de omnipotencia, según algunos escritos de Freud (1917, 1921, 1923) —aunque no todos ellos (1939— y también según otros psicoanalistas, como K. Abraham (1911), F. Alexander (1929), E. Jacobson (1953), S. Rado (1927), J. Richman (1929), serían debidas a la disminución o cesación de la opresión del Superyo o Ideal del Yo sobre el Yo. Freud equipara Ideal del Yo y Superyo:

“El Ideal del Yo engloba la suma de todas las restricciones a las que el Yo debe plegarse.

“...la separación operada entre el Yo y el Ideal del Yo no puede ser soportada durante mucho tiempo y ha de experimentar, de vez en cuando, una regresión. . . como nos lo demuestra la institución de las fiestas que, al principio, no fueron sino períodos durante los cuales quedaban permitidos por la ley todos los excesos, lo que explica su característica alegría., **orgías, en que se viola los mandamientos más sagrados.**

““el retorno del Ideal del Yo al Yo tiene que constituir para éste, que encuentra de nuevo el contento de sí mismo, una magnífica fiesta.

“Los maníacos serían los enfermos, a los cuales podría aplicarse la hipótesis de que su Ideal del Yo se confunde periódicamente, con su Yo, **después de haber ejercido sobre él un riguroso dominio.**

“La coincidencia del Yo con el Ideal del Yo produce siempre una sensación de **triunfo.**

“En el maníaco el Yo y el Ideal del Yo se hallan confundidos, de manera que el sujeto, dominado por un sentimiento de triunfo **y de satisfacción, no perturbando por crítica alguna, se siente libre de toda inhibición y al abrigo de todo reproche o remordimiento.**” (“Psicología de las masas y análisis del Yo”, capítulo XI; subrayado por mí.)

De un modo que contradice lo anterior, en el año 1932 (“La realidad y el Ello en la esquizofrenia”), expuse que el incremento de la autoestima y la sensación de omnipotencia en las psicosis eran consecuencia de un sometimiento intenso del Yo al Superyo. Años después (1946, 1961, 1962 y en tres trabajos inéditos al Simposio sobre Manía de la Asociación Psicoanalítica Argentina, 1964) he insistido repetidamente en que el mismo sometimiento intenso al Superyo predomina en otros síntomas maníacos.

Además, en que uno de los contenidos más esenciales de las reacciones maníacas o hipomaníacas sería un engaño del Superyo al Yo o, más bien, un autoengaño que el Yo se realiza, con la finalidad masoquista de someterse, sin protestas, a la acción destructiva del Superyo.*

En las reacciones, fiestas o triunfos maníacos, constituyen un engaño los comportamientos manifiestos del Yo de liberación del dominio del Superyo, porque son sólo liberaciones aparentes y que, además, tienen como finalidad esencial y no solamente como consecuencia accidental, imponer al Yo renuncias a realizaciones libidinosas y sufrimientos tanáticos, en sometimiento del Yo y de un Superyo muy sádico.

Expresado de otro modo: las reacciones maníacas satisfacen un doble placer masoquista. Ante todo, el consecutivo al sometimiento del Yo al Superyo. El otro placer, más enmascarado, pero también de origen superyoico, es el placer de haber encontrado el Yo un tipo de comportamiento engañoso que le permite realizar todo lo anterior, sin que aparentemente se de cuenta de ello aquella parte consciente del Yo que anhela bienestar.

Dicho doble contenido se encuentra también, como algo esencial, en las perversiones, toxicomanías y otras psicopatías que tienen siempre determinantes maníacos.

CASOS LITERARIOS: OFELIA DE “HAMLET” Y MARTIN FIERRO

Una reacción maniaca que demuestra con claridad este doble contenido, la realiza Ofelia en “Hamlet”. Cantando canciones livianas, Ofelia se suicida alegremente, en apariencia, pero sólo en apariencia, sin buscarlo. Mediante un acto fallido que no engaña a los demás, ya que la entierran luego como a una suicida, se cae al agua y se deja ahogar. Así “encuentra una muerte cenagosa” “en medio de sus dulces cantos”; lo segundo, aparentemente libidinoso, determina lo primero, bien tanático. Sus cantos maníacos latentemente, que es lo más importante, expresan su alegría de ir al encuentro de su muerte.

Martín Fierro suele estar triste, entre otros motivos, por haber perdido mujer, hijos y bienes, y por estar obligado a huir, perseguido de un lugar a otro. Pero de vez en cuando tiene reacciones maníacas. Para ello hace uso de los mecanismos de identificación, idealización, negación, omnipotencia, denigración del objeto bueno y no del malo y desplazamiento (versos 79 al 102):

“Soy gaucho y entiéndalo
Como mi lengua lo explica
Para mí la tierra es chica
Y pudiera ser mayor;
Ni la vígora me pica
Ni quema mi frente el sol.

No hago nido en este suelo

* Con “Superyo” me refiero siempre a un Superyo temprano, presente ya en el primer año de vida, que surge como resultado de las primeras proyecciones e introyecciones repetidas del bebé, que se unen a núcleos superyoicos constitucionalmente establecidos y que dependen primordialmente del instinto de muerte.

Yo no tengo en el amor
Quien me venga con querellas;

Yo hago en el trébol mi cama
Y me cubren las estrellas.”

“El sujeto maniaco se afana en crear situaciones placenteras más o menos fantásticas. . . identificándose con algún objeto, muchas veces agresivo, que le sirve de modelo y que es introyectado oralmente en el Yo y Superyo. Es el disfraz de carnaval.) Suele ser un objeto narcisista, con las cualidades o satisfacciones que el sujeto deseó poseer...”

(A.Garma: “Investigaciones psicoanalíticas en la melancolía y estados afines”, 1946.)

“Algunas de estas características típicas del maniaco surgen —en mi opinión— de la forma, naturaleza, contenido y objetivo con que funcionan sus identificaciones proyectivas, preferentemente hacia el objeto interno idealizado y dotado de omnipotencia absoluta; partes de su Yo (Self) quedan revestidas de estas cualidades. . . el Yo del maniaco... desde adentro de ese objeto interno trata con desprecio y sentimiento de triunfo al objeto externo.”

(L.Grinberg: “Relación objetal y modalidad en las identificaciones proyectivas en la manía y psicopatía”, 1964.)

Lo que señalan las citas anteriores es lo que le ocurre a Martín Fierro. Se identifica con el gaucho (etimológicamente tal vez de “huacho”, es decir, “huérfano”, o sea carente de padres internalizados buenos) e idealiza esta condición. Como no puede permanecer en ningún lugar, que es lo que en el fondo desearía, por tener que huir continuamente de los representantes de la ley y de otros perseguidores, exclama con omnipotencia que se conduce así, porque la tierra es chica para él. No es cierto que la víbora no le pique, ni que no le queme el sol, sino que se esfuerza en dicha negación. Por otra parte, víbora y sol son desplazamientos de sus perseguidores externos y de sus padres internalizados malos. Siempre en obediencia a estos últimos o sea a su Superyo, desvaloriza a su objeto bueno o sea a la mujer que le puede dar amor, considerándola únicamente como fuente de querellas. Y también por la misma obediencia se siente feliz de no tener otros objetos buenos, ni cama, ni techo protector ~ de morirse desnudo como nació, sin haber poseído cosa alguna, porque psíquicamente destruyó a los que le daban algo:

“Lo que al mundo truje yo (es decir, sólo su cuerno)
Del mundo lo he de llevar.”

En modo alguno le ocurre pues, a Martín Fierro, lo que Freud señala en “Duelo y melancolía”, de que el paso de la melancolía a la manía es como una situación de triunfo, análoga a la de “un pobre diablo que es obsequiado por la fortuna con una herencia”. En la manía tiene que haber dominado el Yo la pérdida de objeto..., quedando así disponible todo el montante de la contracarga que el doloroso sufrimiento había traído al Yo y ligado.

No hay nada de herencia enriquecedora. Por el contrario, el triunfo maniaco, en los versos mencionados, de Martín Fierro, es el de la gran renuncia a instintos y objetos libidinosos, en pleitesía a su Superyo. Para lo cual, claro es, no le quedan disponibles, sino que tiene que hacer uso intenso de todo el montaje de la contracarga

antilibidinosa, más intensamente aun que cuando está melancólico, porque sino le sobreviene la nostalgia dolorosa hacia todo lo que perdió. Lo que sería lo conveniente, para poder hacer el duelo y luego recuperar lo perdido.

La “magnífica fiesta” de las reacciones maníacas de Martín Fierro que le hace sentirse tan “glorioso” (verso 91), tampoco es por un retorno del Superyo al Yo. Es más bien porque su Yo, más intensamente que nunca, se pliega a un Superyo antilibidinoso y que, a consecuencia de ello, incrementa su autoestima y desarrolla ideas de omnipotencia, siguiendo el mecanismo que describí en 1932 en “La realidad y el Ello en la esquizofrenia” (véase más adelante la cita correspondiente). Es el mecanismo que menciona Freud en 1939 en “Moisés y el monoteísmo” (segunda parte, d: “La renuncia instintiva”) y que se contrapone a lo que había descrito anteriormente, en relación con los significados de los síntomas de la manía: “. . . la renuncia instintiva... por obediencia al Superyo. . . trae consigo.. . también una ganancia placentera que es como una satisfacción sustitutiva. El Yo se siente exaltado, se vuelve orgulloso de su renuncia instintiva, a la que considera como una realización valiosa. . . cuando el Yo ha realizado ante el Superyo el sacrificio de una renuncia instintiva, espera, como recompensa, el ser más querido. La conciencia de haber merecido este amor de su Superyo es percibida con orgullo”. (Subrayado mío.) El sentirse el Yo exaltado con orgullo y teniendo realizaciones valiosas, son características patentes de las reacciones maníacas. Y todo ello ocurre por sometimiento superyoico.

CASOS CLINICOS RESUMIDOS

Estas consideraciones sobre la Ofelia de “Hamlet” y sobre Martín Fierro, que he expuesto en primer término por ser fácilmente controlables en sus fuentes literarias, me fueron factibles a consecuencia de observaciones psicoanalíticas en enfermos maníacos e hipomaníacos. En el Simposio Argentino sobre “Manía y psicopatía” expuse dos de ellos que resumiré para este relato.

Una fue el caso de una mujer judía, que estuvo internada en un campo de concentración nazi. Cuando llegó a Buenos Aires vivió varios enamoramientos maníacos, a consecuencia de los cuales tuvo que ser internada en un sanatorio. Inconscientemente, para ella los hombres a quien quería entrañablemente y que se portaban mal, tenían el significado de alemanes nazis. Transferencialmente me identificaba con ellos, apoyándose, entre otros motivos, en que realizábamos su tratamiento en alemán. A este respecto, tuvo conmigo actos sintomáticos muy significativos. Así, en una ocasión nos regaló a su marido y a mí, con gran entusiasmo, dos corbatas idénticas que le habían parecido maravillosas. Las había comprado en el lugar donde residía su madre, con la que tenía una intensa rivalidad edípica masoquista. Al cabo de días, independientemente el uno del otro, su marido y yo pudimos descubrir que lo principal del dibujo de las corbatas eran numerosas svásticas, hechas como en negativo. Fueron estas svásticas lo que inconscientemente le llevó a entusiasmarse por las corbatas; era netamente un sometimiento de características maníacas a objetos internos muy perseguidores.

En segundo caso, que refería más intensamente en el mencionado Simposio (“Las reacciones hipomaníacas de un maníaco depresivo”), era el de un hombre. De un modo parecido al “hombre de los lobos” había resuelto su complejo de Edipo precoz, renunciando parcialmente a su madre, anhelando satisfacciones anales de su padre y buscando el orgasmo en la deposición excrementicia. Algo que le era muy angustiante por su significado castratorio. Además como en cualquier otro enfermo maniaco depresivo, en él habían muchos contenidos reprimidos de índole oraldigestiva, por

fijaciones y regresiones a partir de la genitalidad. Se exteriorizaban, por ejemplo, a través de sueños, en que él o yo le colocábamos en situaciones parecidas a la de Tántalo.

Sus reacciones hipomaniacas significaban realizar activamente lo que él sufría pasivamente. Pero más profundamente, de un modo más importante y también más reprimido, significaban que individuos, con los cuales se identificaba proyectivamente, estuviesen sometidos como él a persecuciones destructivas. Todo el mundo debía vivir tan mal como él, lo que él se sentía obligado a hacer cumplir a los demás. Así interpretaba los adornos o manchas en las paredes de mi consultorio, como cruces de la Inquisición española, para referirme luego bromas, a veces crueles, que había hecho a individuos que en cierto modo estaban relacionados con él, lo que le había acarreado pérdidas económicas y genitales. Me refería las bromas con la finalidad de hacerme reír, buscando aplacarme y anular el tratamiento psicoanalítico. También él se reía, lo que significaba identificarse conmigo y actuando como yo, ser castrado y devorado por mí por culpabilidad por sus deseos de apoderarse de mis posesiones.

En sus reacciones hipomaniacas sus aparentes satisfacciones libidinosas eran engañosas. Si su Yo las consideraba como libidinosas, era porque aceptaba la ideología destructiva de los objetos perseguidores de su Superyo, que imponían dicho calificativo erróneo y engañoso a realizaciones claramente provenientes de su instinto de muerte. El poder autoengañarse así y de tal modo permitirse el sometimiento masoquista de su Yo a su Superyo, era un factor de primordial importancia en su alegría e incremento de su autoestima hipomaniacas.

MASOQUISMO Y AUTOENGAÑO EN LOS SINTOMAS MANIACOS

En todos los síntomas maniacos existe un doble placer del Yo: el del sometimiento masoquista a su Superyo y el haber encontrado una fórmula engañosa, de apariencia libidinoso, que permite al Yo realizar lo anterior, sin que lo perciba su parte consciente que anhela bienestar. Por este arreglo complicado, el Yo del maniaco se siente muy satisfecho de si mismo.

El sometimiento masoquista existe también en los síntomas de otras neurosis, mientras que el autoengaño del Yo parece ser característico de la manía y de las neurosis con componentes maniacos. Estos son, sobre todo, intensos en las psicopatías, toxicomanías y perversiones.

Es fácil de demostrar este doble placer en diferentes síntomas maniacos. Ante todo, en la hiperactividad maniaca. Como lo señala Fenichel, "Teoría psicoanalítica de las neurosis", 1945), ella es aparentemente algo placentero, una sobrecompensación de las prohibiciones de objetos libidinosos. Pero al mismo tiempo, a través de dicha hiperactividad, se realiza dicha prohibición. Así a un Don Juan le está prohibido disfrutar ampliamente de cualquiera de sus muchas mujeres y además su conducta le suele acarrear perjuicios. En el grado máximo de la hiperactividad maniaca que es la fuga de ideas, el enfermo no puede disfrutar de ninguno de sus objetos psíquicos, a pesar de su "Hambre de objetos". Existe un tabú del contacto con ellos.

En relación con la hiperactividad, D. Liberman ("La comunicación en la terapéutica psicoanalítica", 1962) compara la manía a una época de inflación monetaria. Muchos billetes circulan por otras partes, lo mismo que lo característico del mecanismo maniaco es la velocidad de lo que entre y sale. Hay mucho, pero está desvalorizado y es superficial. De ahí que las tareas que realizan los maniacos sean más bien repetitivas, quedando inconclusas y con un rendimiento exiguo o nulo.

En el triunfo maniaco hay una denigración placentera de los objetos y de la

realidad exterior y psíquica, sobre lo cual ha insistido sobre todo Melanie Klein. Pero los objetos denigrados son sobre todo los libidinosos, estando, en cambio, idealizados los tanáticos, superyoicos.

“Esto se produce, porque *existe en el Yo* (maníaco) una confusión entre sus objetos buenos y malos, internos y externos, y el Yo ataca a sus objetos buenos con la idea de que así se libera del sometimiento a objetos malos y perseguidores. La confusión es producida por la acción de su Superyo sádico y sometedor.” (C. M. Aslán y B. Horne:

“La destrucción del objeto bueno en el triunfo maníaco”.)

Le ocurre así, por ejemplo, a Martín Fierro, el que se alegra de no tener mujer, para evitar que ésta “le venga con querellas” y, en cambio, ensalza a un patrón, porque da de beber aguardiente de la “mamajuana” a sus peones (versos 222 ss.)

Esta misma denigración de lo bueno y el ensalzamiento de lo destructor, a través de una fórmula engañosa, aparentemente placentera, ocurre en el conocido anuncio de un medicamento anticefalálgico. En él, un individuo sonríe idiotamente, sintiéndose además admirado por otras personas o sea incrementando su autoestima, porque ya no percibe el dolor de varios y diversos instrumentos hirientes, clavados en su calva cabeza, lo que significa su aceptación masoquista.

Meltzer (“Contribución a la metapsicología de los estados ciclotímicos”) también señala la denigración del objeto bueno en el enfermo maníaco. Según él, la organización hipomaníaca sería consecuencia de la envidia oral primaria no integrada y en ella existiría un pecho dañado y desintegrado y un pene idealizado y exaltado. En el psicoanálisis de una enferma descubrió,

“una denigración del pecho interno, al que se le roba oralsadícamente una estructura falicoide que coexiste con el pezón y que es valorada como el núcleo de donde procede su admirada fuerza, creatividad y comprensión. Aquel pecho-pene, que no puede ser retenido, sin que se vuelva demasiado persecutorio, era luego proyectado en el pene paterno, lo que realzaba de un modo exaltado sus cualidades y le hacía objeto de avidez oral y genital.” “La restauración del pecho dañado, que lleva a la normalidad, puede ocurrir o bien por un buen coito entre los padres internos o por una buena alimentación en el pecho externo o en su ulterior representante transferencial, como puede ser la mente del psicoanalista”.

La renuncia denigratoria de los objetos libidinosos buenos y el sometimiento a los objetos tanáticos superyoicos, llevan a la omnipotencia del maníaco. Como expresé en 1932 (“La realidad y el Ello en la esquizofrenia”):

“La creencia más o menos amplia en la propia omnipotencia, es consecuencia de la represión de una instintividad vital y de un sometimiento pasivomasoquista al Superyo. Así, en la religión se considera omnipotente —como lo expresa la frase corriente «la fe puede mover montañas»— aquel que, como D. P. Schreber, se somete de un modo pasivo a su Dios. Por este sometimiento él adquiere o cree adquirir parte de la fantaseada omnipotencia divina. Efectivamente, se suele señalar, poco más o menos, que el niño «bueno» o sea el niño que se somete pasivamente a sus padres y que reprime sus instintos activos masculinos, consigue todo lo que desea, es decir, en cierto modo, se hace omnipotente.”

Para crear su aparente omnipotencia, el maníaco se apoya en todos los niveles de

su evolución instintiva: fetal, oraldigestiva, anal y genital. En muchos maníacos es muy importante la omnipotencia basada en mecanismos anales. Así, en el hipo-maníaco ya referido, muchas de sus bromas consistían en agredir a sus objetos libidinosos con flatulencias anales. Lo que respondía a una situación latente de sentirse cohabitado, de un modo destructivo, por un sustituto parental, mediante la flatulencia anal. También tenía comportamientos con el significado de agredir el pecho materno con sus excrementos; en una ocasión defecó en una caja de corpiños de un negocio donde trabajaba, lo que luego mostró alegremente a un sustituto materno y a otras personas.

Es éste un tipo de omnipotencia que se desarrolla, cuando el bebé de pocos meses, por diversos motivos, internos y externos, tiene que renunciar al pecho materno y busca como sustituto a su propio excremento o a algo que le represente, como la flatulencia anal. De esta situación deriva también la omnipotencia de las palabras y del pensamiento que surge un poco después, cuando el bebé comprende y consigue hablar.

Como con la omnipotencia ocurre con el incremento de la autoestima del maníaco o sea algo que aparentemente tiene un carácter muy placentero y libidinoso, lo que constituye un engaño. Señalé en 1932 que,

“una persona tiene ideas de grandeza, si sumisamente se cree querida por las personas en su ambiente real o fantástico o, lo que es análogo, por su Superyo interior; en cambio, no está orgullosa de sí misma, cuando satisface sus instintos (libidinosos) de un modo primitivo. Una comprobación clara y sencilla de esta tesis se presenta estableciendo una comparación entre el aprecio de sí mismo de un hombre religioso, que se considera hecho a la imagen y semejanza de Dios y lo que ocurre en un individuo sin preocupaciones metafísicas y afianzado en la realidad material que se cree, poco más o menos, un ejemplar más en la escala zoológica. Con las des personas se puede, pues, trazar una ecuación inversa entre el alcance de la valoración subjetiva (autoestima) por un lado y, por otro, de la satisfacción directa de sus instintos activos. Esta última es, sin duda, mayor en el hombre libre de inhibiciones interiores que en el que obedece pasivamente a mandatos superyoicos. En cambio, con las ideas de grandeza ocurre lo contrario.”

La sensación de bienestar aparente que tiene el maníaco y que a menudo comunica a alguno de los que le contemplan, como cuando alguien expresa de un determinado alcoholista: “¡qué borracho tan simpático!”, es el bienestar del que se somete alegremente a su Superyo destructor y, mediante engaños, consigue enmascarar ante sí y los demás estos contenidos. Es el bienestar que el niño sometido tiene en obedecer a sus padres crueles, externos e internalizados o el bienestar engañoso que los dioses, representantes del padre primitivo perseguidor de la genitalidad, prometen a quien los adora. Es también el bienestar que siente el mártir poco antes de morir.

Es el bienestar de Ofelia de “Hamlet”, cuando se suicida; de Martín Fierro cuando se siente feliz por no tener mujer, hijos, vivienda, ni otros bienes; de la mujer judía del campo de concentración nazi, cuando me ofreció entusiasmada una corbata llena de svásticas; o del otro enfermo hipomaníaco, cuando gastaba bromas que le hacían perder amistades, dinero y consideración social.

E. Kalina y H. Scornik (en “Aspectos del Superyo del maníaco”, 1962) han hecho un estudio de este tipo de bienestar, preparatorio de la tormenta del castigo del Superyo, basándose en el examen psicoanalítico de dos casos clínicos y de una serie

de dibujos cómicos: “El fantasma Benito se divierte”.

Algo análogo ocurre en el humor que es también una reacción maníaca. Como en el caso del individuo, a quien le van a ahorcar un lunes y exclama: “¡Qué bien empieza la semana!”; según Freud (1928), hay en el humor “un triunfo del narcisismo; el Yo afirma victoriosamente su propia invulnerabilidad”. Lo que es sólo aspecto aparente, superficial, porque, como Freud precisa después, ocurre así, porque el Yo se autodestruye en sometimiento a su Superyo. “En la actitud humorística el sujeto remueve el acento de su propio Yo y lo transfiere a su Superyo.

Al Superyo, así aumentado de tamaño, el Yo le puede parecer pequeño y todos sus intereses triviales; con esta nueva distribución de energía, es fácil para el Superyo el suprimir todas las reacciones potenciales del Yo.” (Subrayado mío.) “Verdad es que, ocasionando la actitud humorística, el Superyo de hecho repudia la realidad y ofrece *una ilusión*.” Es decir, que en el sujeto se opera una denigración del propio Yo y de la realidad exterior y psíquica y su sustitución por un engaño. “Es como si el Superyo dijese al Yo: «Mira lo que es este mundo, aparentemente tan peligroso. Es un juego de niños que sólo sirve para hacer una broma sobre él».” Después de lo cual el individuo se puede dejar ahorcar alegremente.

Estos contenidos tanáticos, de importancia primordial en las reacciones maníacas, explican el pronóstico tan grave que tienen las psicosis maníacas. Entre ellas, las que son relativamente frecuentes en el puerperio y que tienen como contenido inconsciente el de una madre internalizada mala que arrebató su bebé a la parturienta. A pesar de lo cual la parturienta, en obediencia a dicha madre perseguidora, debe exteriorizarse como alguien feliz, haciendo para ello uso de engaños, como el de pensar que un objeto inanimado cualquiera le sirve de sustituto bueno al hijo que debe abandonar.

Reacciones maníacas, genéticamente parecidas a las de las psicosis puerperales, se hallan en personas que se provocan abortos o que inducen a ellos. Como han señalado A. Rascovsky y colaboradores, suelen ser muy destructivas psíquicamente, debido a no hacerse el duelo por la aniquilación moral del hijo y porque el psicoanalista tiende a contraidentificarse con dichas defensas maníacas. (J. Aray: “La reacción maníaca en el aborto provocado”, 1964.)

Señala Freud en “Duelo y melancolía”: “el contenido de la manía es idéntico al de la melancolía”. Como puede percibirse ya con sólo considerar a Martín Fierro en sus reacciones melancólicas y maníacas, las diferencias consisten en que el melancólico no quiere renunciar a sus satisfacciones libidinosas; está expiando sus pecados, pero con la esperanza de que algún día le llegarán tiempos mejores. En cambio, el maniaco ha renunciado para siempre a tales satisfacciones libidinosas, lo que oculta tras una fachada que aparenta libertad libidinosas, pero que es más bien obediencia a las órdenes antilibidinosas de su Superyo.

El maniaco no siente culpa, porque se somete a su Superyo (a sus padres internalizados malos o a sus objetos perseguidores tanáticos o envidiosos internos) o porque está realizando actos cuya finalidad inconsciente es la de acarrear posteriormente un castigo inevitable de su Superyo. (Freud: “El criminal por sentimiento de culpabilidad”.) Mientras que el melancólico intenta liberarse de su Superyo y volver a disfrutar.

Al revés de lo que ocurre en el melancólico, en que Yo y Superyo se pelean entre sí, en el maniaco hay una coincidencia entre el Yo y el Superyo, pero debido a que el Yo se ha sometido en un grado intenso a su Superyo. No es porque “la separación operada entre el Yo y el Ideal del Yo no puede... ser soportada durante mucho tiempo y ha de experimentar de vez en cuando una regresión” que ocasiona “el retorno del Ideal del Yo al Yo”. “La magnífica fiesta” del maniaco es percibir que el Superyo le ha

engañado y ha conseguido someterlo a él, descubriendo para ello una fórmula que aparente lo contrario, en cuyo descubrimiento el Yo tiene complicidad. Más aún, el Yo del maníaco se siente orgulloso de haber encontrado una fórmula de apariencia libidinosa y de *consecuencias* tanáticas “¡Viva el engaño destructor!” es una de las exclamaciones inconscientes del enfermo maníaco.

La génesis de los síntomas maníacos es complicada, porque suelen tener una estratificación que les da la apariencia de que un sometimiento masoquista parcial evita al individuo una destrucción mayor. Así, la circuncisión en lugar de la castración o una perversión homosexual pasiva en lugar de una psicosis. *Pero* también en estos casos es de importancia primordial el engaño destructor.

Confirman las anteriores consideraciones, las reacciones de los psicoanalistas durante sus tratamientos psicoanalíticos. En el transcurso de éstos es un progreso hacia la curación, cuando un maníaco o hipomaníaco se deprime, a través de la comprensión de sus procesos inconscientes. En cambio, cuando en su tratamiento un melancólico se transforma en maníaco, se considera *que* ha empeorado o sea *que ha* incrementado *sus* tendencias autodestructivas. Lo expresa el siguiente chiste, con técnica de juego de palabras, atribuido a su psicoanalizado que no se quería curar y que dice a su psicoanalista: “Let us stop analysis and give me my money back!”.

Manía

Actitudes maníacas complican los tratamientos psicoanalíticos ya desde su iniciación. Casi todos los enfermos idealizan a sus psicoanalistas, lo que engañosamente encubre el sentirlo como alguien destructor. (J. C. Bisi y N. Bisi: “Aspectos de la idealización y omnipotencia en la situación psicoanalítica”, 1964.) A pesar de que en su formación intervienen la omnipotencia y la negación, ya que llevan a sustituir la realidad concreta por el mundo interno del enfermo, las interpretaciones actúan deshaciendo estos mismos mecanismos maníacos. (F. Cesio, S. Aizenberg, A. Chab, L. Chiezza, G. Foks, J. Granel y J. Olivares: “La negación en la interpretación”, 1964.)

¿De dónde procedería el engaño del Superyo al Yo, realizado con la complicidad del Yo y que permite al Yo disfrutar alegremente de su sometimiento superyoico y de sus tendencias de muerte? De los sucesos en la historia más primitiva de la humanidad que dieron origen al Superyo, y que, como demostró Freud, dejan huellas permanentes hereditarias en el psiquismo humano. Ante todo, del asesinato del padre primitivo que luego provocó remordimientos en la comunidad de hermanos. Lo que trajo como consecuencia la internalización, como Superyo en el psiquismo de aquellos hermanos y de sus descendientes, de los mandatos y prohibiciones paternos, dirigidos en contra de las satisfacciones libidinosas. Mandatos y prohibiciones que no obedecían a consideraciones lógicas, sino exclusivamente a temores angustiosos y a un afán de dominio. Por consiguiente, que solamente pudieron ser mantenidos mediante técnicas agresivas y racionalizaciones engañosas. Una muestra de ellas y que persisten a través de los siglos en los países civilizados, son las referentes a la circuncisión. (M. Tractenberg: “La circuncisión; un ritual maníaco de nuestra cultura”, 1964, y M. Tractenberg y J. Abuchaen: “Significado maníaco del «Wasamba» en la circuncisión de los niños del Sudán francés”, 1964.)

Los sucesores de padres primitivos, los jefes de clans, hordas, tribus, pueblos o naciones, también buscaron dominar y sacar provecho de sus súbditos y llevarlos a la esclavitud o servidumbre, imponiéndose comportamientos antilibidinosos. Para evitar protestas revolucionarias, recurrieron a engaños. Así se ensalzaron a sí mismos,

presentándose como sustitutos del gran padre primitivo y crearon ficciones de castigos y recompensas para tiempos posteriores. El instinto de muerte de los seres humanos se apoderó de estos engaños, porque a través de ellos podía satisfacerse, rehuendo la oposición de los instintos libidinosos, que de este modo quedaban parcialmente anulados o transformados en causas de sufrimientos.

En resumen, una fuente importante de los autoengaños que se hace el maniaco, proviene de las racionalizaciones engañosas, con las que, desde tiempos muy remotos, se reforzó la imposición de mandatos y prohibiciones sociales muy primitivos. Son engaños que se transmiten de generación en generación por herencia e influencia ambiental en la primera infancia. Pero hay que tener muy en cuenta que, si se los acepta, es por estar apoyados muy enérgicamente por el instinto de muerte y tendencias derivadas de él, como podría ser la envidia oral primaria no integrada y otras agresiones que se hacen proceder del exterior. De ahí la alegría que los individuos exhiben en la recreación, aceptación y actuación de estos engaños que les resultan muy perjudiciales. Su formulación y daños consecutivos van más allá de lo que intentaron los que los buscaron, justamente por la intervención del instinto de muerte.

REFERENCIAS

ABRAHM, K. (1911).— “Notes on the Psychoanalytic Investigation and Treatment of Manic-Depressive Insanity and Allied Conditions”. (En: “Selected Papers”. Hogarth Press, Londres, 1942.)

ALEXANDER, E. (1929).— “The Psychoanalysis of the Total Personality”. Nervous and Mental Disease Publishing C., Nueva York.

ARAY, J. (1964).— “La reacción maniaca en el aborto provocado”. Comunicacional Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

ASLAN, C. M. y HORNE, B. (1964).— “La destrucción del objeto bueno en el triunfo maniaco”. Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

BISI, J. C. y BISI, N. (1962).— “Aspectos de la idealización y omnipotencia en la situación psicoanalítica”. Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

CESIO, E.; AIZENBERG, S.; CHAB, A.; CHIOZZA, L.; FOKS, G.; GRANEL, J. y OLIVARES, J. (1964).— “La negación y la omnipotencia en la interpretación”. Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

FREUD, S. (1915).— “El criminal por sentimiento de culpabilidad”.

(1917).— “Duelo y melancolía”.

(1921).— “Psicología de las masas y análisis del Yo”.

(1923).— “El Yo y el Ello”.

(1928).— “El humor”.

(1939).— “Moisés y el monoteísmo”.

FENICHEL, O. (1945).— “La teoría psicoanalítica de la neurosis”.

GARMA, A. (1932).— Die Realität und das Es in der Schizophrenie. “Int. Z. f.

Psychonanal", XVIII: 183.

(1946).— Investigaciones psicoanalíticas en la melancolía y estados afines. "Revista de Psicoanálisis", III: 385.

(1961).— "Las concepciones psicoanalíticas de Melanie Klein". (En: "El psicoanálisis. Teoría, clínica y técnica". Paidós, Buenos Aires, 1962.)

(1962).— "El psicoanálisis. Teoría, clínica y técnica". Paidós, Buenos Aires, pág. 158.

(1964).— "Las reacciones maníacas de un maníaco depresivo". Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

y Garma E. (1964).— "Reacciones maníacas: alegría masoquista del Yo por el triuno, mediante engaños del Superyo". Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

GARMA, E. (1964).— "Dinamismos y significados latentes de las reacciones maníacas". Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

GRINBERG, L. (1964).— "Relación objetal y modalidad de las identificaciones en la manía y psicopatía". Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

HERNÁNDEZ, J.— "Martín Fierro".

JACOBSON, E. (1953).— "Contribution to the Metapsychology of Cyclothymic Depression". (En: "Affective Disorders". Ed. Ph. Greenacre, Int. Univ. Press, Nueva York.)

KALINA, E. y SCORNICK, H. (1962). "Aspectos del Superyo del maníaco". Comunicación a la Sociedad de Psicología Médica, Psicoanálisis y Medicina Psicosomática. (Inédito.)

LIBERMAN, D. (1962) "La comunicación en la terapéutica psicoanalítica". Eudeba, Buenos Aires.

MELTZER, D. (1963).— Contribución a la metapsicología de los estados ciclotímicos. "Int. J. Psycho-Anal.", I: 83-95.

RADO, S. (1927).— Das Problem der Melancholie. "Int. Z. f. Psychoanal", XIII.

RICKMAN, J. (1929).— The Development of the Psychoanalytic Theory of the Psychosis. "Brit. J. Med. Psychol."

TRACTENBERG, M. (1964).— "La circuncisión: un ritual maníaco de nuestra cultura". Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

.....y ABUCHAEN, J. (1964).— "Significado maníaco del "Wasamba" en la circuncisión de los niños del Sudán francés". Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)